

**PROPUESTAS PROGRESISTAS PARA EL
INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR
EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA:
*#BachilleratoUniversal***



BACHILLERATO UNIVERSAL 2021

Una solución al ingreso a la Educación Superior en el contexto de la pandemia

Durante este período pandémico se han generado muchas incertidumbres. Una de esas es la forma de ingreso a la Educación Superior para el 2021, además de la gran incógnita que aún permanece sobre el momento de regreso a las clases presenciales, la manera en la cual colegios mantendrán la distancia física entre estudiantes en cursos de 45 estudiantes y cómo se financiarán todas las medidas de protección y sanitización requeridas.

De acuerdo a diversos estudios y a los análisis realizados por la OMS, el 2021 seguiremos en "modo pandemia". Es deseable que pronto estén las condiciones para que se acabe el confinamiento. Sin embargo, será difícil que evitemos la distancia física o los implementos de cuidado sanitario a utilizar.

Es rol del sistema político y las políticas que implementa generar certezas en la ciudadanía. Por ello es que, frente a las incertezas del ingreso a la educación superior el próximo año, **las y los Progresistas proponemos que se constituya un bachillerato universal durante año 2021**. Esta sería una solución que pensamos podría compatibilizar los intereses de miles de familias sumidas en la incertidumbre y, a la vez, dar una salida al grave problema de abandono que hoy se genera en las instituciones de educación superior.

Las instituciones se han visto afectadas por el retiro de estudiantes de diferentes carreras. Con la crisis económica, las prioridades se ven afectadas. Para las familias con menos ingresos, la educación no es una urgencia cuando la alimentación peligró. Para las familias de la clase trabajadora, que en términos inexactos se han clasificado como clase media, ante la evidente disminución de los ingresos producto del confinamiento o la imposibilidad de continuar con su autoempleo, los escasos recursos se reorientan en perjuicio de los

procesos educativos y formativos de estudiantes. Un matiz especial de este problema corresponde a lo que están viviendo los estudiantes de primer año de universidad, quienes no han participado de ninguna clase presencial ni experimentado la vida universitaria durante este año académico. Consideramos de suma importancia reactivar una discusión sobre el sistema de ingreso a la educación superior.

Al revisar cómo se han reabierto las universidades en otras latitudes, podemos asegurar que en nuestro país será de modo pandémico. Es decir, manteniendo la distancia física y manteniendo las normas de higiene dictadas por la autoridad sanitaria mundial. Esto generará un problema al aplicarlo en las clases presenciales. Dado este contexto, lo más probable es que durante el año académico 2021, las clases se desarrollen mediante un sistema semipresencial, en el que se prioricen las clases más críticas que, debido a su metodología, requieran presencia de estudiantes en los planteles educativos, tales como laboratorios, talleres, prácticas, etc.

Planteamos la creación de un bachillerato universal, en el que se acceda a la educación superior considerando las calificaciones de enseñanza media, de primero a tercero medio, para el proceso de ingreso 2021. Pensamos, por otro lado, que se debe avanzar a un nuevo sistema de examinación que se comience a discutir durante el 2021. Sin embargo, creemos que, al menos para los procesos de ingreso a universidades 2021 y 2022, debería existir un bachillerato universal que pudiese acordarse entre los miembros del Consejo de Rectores y al que pudiesen plegarse todas las instituciones de educación superior que así lo requieran. Al menos las universidades estatales podrían hacerlo de este modo.

Según datos del programa de Bachillerato de la Universidad de Santiago, un 40 por ciento de los jóvenes no sabe qué estudiar al momento de salir de cuarto medio. Hoy, en este contexto de pandemia y de crisis social, se hace más urgente crear una política que se haga cargo de las dudas de los jóvenes frente a qué seguir estudiando y que ayude a mitigarla, además que reduzca la incertidumbre de cómo y cuáles serán los procesos para el ingreso. Pensamos que un bachiller facilita el camino para encontrar la vocación. De hecho, entrega herramientas sólidas que nivelan el desigual aprendizaje que

se alcanza en el colegio, que son instituciones incapaces de reducir las desigualdades socioeconómicas y culturales de origen, consolidando un sistema social desigual.

A través de un bachillerato universal, por otro lado, los estudiantes adquieren experiencia y se adaptan mejor al ambiente y al ritmo de la educación superior.

Consideramos que una prueba de selección (PTU, ex PSU) como filtro estandarizado que se aplica al término de un sistema educativo que aumenta la brecha de origen, es un sistema regresivo de acceso y que se debe reemplazar por un sistema que privilegie la trayectoria educativa de estudiantes (NEM + Ranking de Notas), para el proceso de entrada a la educación superior.

La tarea curricular sin duda será compleja, pero posible de hacer, considerando que la mayoría de las instituciones en Chile (si no todas) están adheridas a lo que son los CTS Créditos Transferibles. La asistencia a un bachillerato semi-presencial durante el año 2021 sería una solución capaz de entregar un piso de certidumbre, tan requerida en estos difíciles tiempos.

- 1.** Daría certeza a los miles de familias que tienen a sus hijos en 4to medio.
- 2.** Sería la posibilidad de retomar estudios para quienes los abandonaron en medio de la pandemia.
- 3.** Constituiría un sistema en el que se motiva e incentiva la participación, puesto que sería la forma de ingreso para la carrera definitiva.
- 4.** Permitiría a las universidades generar indicadores de retención más altos que los que se alcanzarán durante el año académico 2020, reduciendo también los niveles de frustración de estudiantes.
- 5.** Entregaría equidad en el ingreso a la educación superior en un año a todas luces excepcional.

Plantear un bachillerato universal para el 2021 entregaría un mayor grado de tranquilidad a las familias que en estos momentos están preparándose para el ingreso a la educación superior, como también a las instituciones de educación superior.

Entrega un tiempo para construir un nuevo y mejor sistema de acceso a la educación superior y permite planificar, al menos para el primer año de educación universitaria, una salida de calidad con equidad. Esto requerirá apoyos específicos para las familias más golpeadas por la economía; por tanto, las energías deberían orientarse prioritariamente en ir en la ayuda a estas familias.

La equidad en la educación aumenta la cohesión social y la confianza, y contribuye a la conformación de una sociedad más justa.

La igualdad en el acceso, a través de un sistema que privilegie la trayectoria educativa durante la educación media, en reemplazo de una prueba estandarizada que privilegia el desigual nivel de entrenamiento que estudiantes adquieren, fundamentalmente en los preuniversitarios, mejorará la permanencia y el éxito en el sistema educativo superior. Ello contribuirá a la construcción colectiva de una sociedad más próspera, con un sistema de formación superior que se enfoque en un proyecto colectivo de desarrollo del país y no solamente en un proyecto individual que se fundamenta en una promesa, muchas veces incumplida, de mejora en las remuneraciones futuras.